

Informática en miniatura



Amador Menéndez Velázquez
Investigador.
Premio Europeo de Divulgación Científica

En el corazón de su ordenador y otras tecnologías informáticas residen los transistores. Se trata de unos dispositivos que regulan el flujo de electrones, posibilitando así la computación. En 1947 había un único transistor en el planeta. Acaban de crearlo Bardeen, Brattain y Shockley en los laboratorios Bell.

Su modesto "smartphone" alberga hoy millones de transistores. Este crecimiento es posible gracias a una reducción en el tamaño de los mismos, lo que permite incorporar mayor número de transistores en un mismo chip y aumentar



Chip con millones de transistores.

consecuentemente la potencia computacional. IBM ha dado un paso de gigante con el desarrollo de un transistor de tan sólo 7 nanómetros – el nanómetro es la milmillonésima parte del metro – construido a base de silicio y germanio.

Sociedad

Cultura y Ocio

ADAM KENT | Pianista de EE UU, profesor en los cursos de la Fundación Princesa de Asturias

"Estudio siempre con mis alumnos, juntos aprendemos y explotamos la música"

"Con 11 años fui a un concierto en Nueva York de Alicia de Larrocha, tocando a Falla, y me enamoré de la música española"

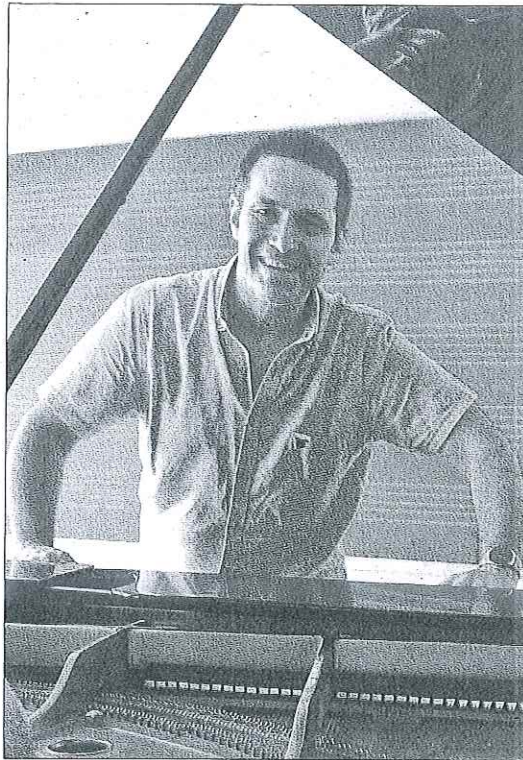
Oviedo, Javier NEIRA
El pianista norteamericano Adam Kent se estrenó como profesor este año en los cursos de verano de la Fundación Princesa de Asturias –que ayer se clausuraron con un concierto en el Auditorio de Oviedo– y causó sensación por su poderosa capacidad pedagógica y por su enorme conocimiento de la cultura y la música española.

–Habla español como si hubiese nacido aquí.

–Bueno, nací muy cerca de Nueva York y allí vivo. Mis padres no tienen nada que ver con España. Con 11 años fui a un concierto en Nueva York de Alicia de Larrocha, tocando a Falla, y me enamoré de la música española. No quería ir, me llevaron mis abuelos. Yo Falla lo pronunciaba Fola, como en inglés. A los pocos compases me enganché, aprendí el idioma en seguida y buena parte de mi carrera la he dedicado al estudio del repertorio español. Estoy contentísimo de conocer ahora Asturias que he tenido tanta importancia en el conjunto de la historia del país.

–¿Quién le enseñó música?

–Estudié música con un profesor cubano. Sus padres eran judíos de Polonia. Me hablaba en inglés pero con acento cubano así que pronto me fui acostumbrando a ese acento. Me daba mucha libertad para explorar el repertorio. Fue hace 35 años. Y hace poco me invitó a un festival que dirige en La Habana. Estuve el mes pasado por primera vez en Cuba. Eso para un americano es importante. Las cosas parece que van a cambiar. Estudié después en la Juilliard de Nueva York, para hacer mi doctorado. Mi tesis fue sobre la música catalana y, en concreto, ciertos compositores como Federico Mompou, Joaquín Nin-Culmell, que era el hermano menor de la escritora Anaís Nin, hijo de Joaquín Nin que había nacido, creo, en Cuba y vivió en Barcelona. En Cuba querían que tocara cosas de Julián Orbón que era de Avilés, donde da nombre al Conservatorio. En Burgos dirijo un festival internacional sobre música española, allí estuve justo antes de venir hasta aquí, hasta Asturias.



Adam Kent, ante un piano, en el Conservatorio Superior de Oviedo. | LUISMA MURIAS

–¿Cómo ve el curso de la Fundación Princesa de Asturias?

–Muy impresionante. La organización es impecable, increíble; la gestión piensa en todos los detalles, se ocupan de todas las comodidades de profesores y estudiantes que, claro, están entusiasmados. Es un curso muy intensivo y eso me gusta. En diez días, seis clases privadas. Estudian dos o tres piezas y se puede alcanzar mucha profundidad. No es solo una clase magistral en la que se dan consejos. La inauguración del curso fue muy interesante con

la posibilidad de ver a la Reina y a Teresa Berganza que no cantaba mucho en EE UU. La escuché una vez en un recital en el Carnegie Hall, en los ochenta, y el público una hora después de acabar no la dejaba salir del escenario, dio once o doce propinas.

–¿Cómo aborda una clase?

–En Nueva York tengo mis alumnos que me ven cada semana y nos conocemos. Aquí está todo muy concentrado. Tengo mucho que aprender. La primera vez que toca para mí un alumno saco una impresión de sus posibilidades. Pero es más importante

la segunda clase, ver cómo ha incorporado mis consejos, cómo aprende, qué debo hacer como maestro para comunicarme con él. Todos los artistas estamos siempre aprendiendo. Estudio siempre con mis alumnos, juntos aprendemos y explotamos la música. Pienso que, si fuese tal o cual alumno, qué debería hacer para mejorar y de esa manera trabajamos juntos.

–¿Han respondido los alumnos del curso?

–Todos muy trabajadores y entusiastas. Tienen acceso a todo por internet, por youtube. A los estudiantes de piano les suelo aconsejar que escuchen a Alicia de Larrocha o a Conchita Supervía que murió hace 80 años y cantaba arreglos de Albéniz o Granados. Oír una voz, como canta, es clave para un pianista. Les aconsejo que escuchen obras no para piano sino para voz o para orquesta para tener esos sonidos en la imaginación. Los pianistas deben pensar siempre más allá del piano, en los colores.

–Explíquelo.

–El piano es un instrumento de percusión. Pero con frecuencia los compositores piensan en la voz o en la cuerda. Cuando tocas una nota al piano el sonido empieza a desaparecer. Con la voz o con el arco se puede mantener la voz. Con el piano hay que dar la ilusión de que se mantiene la nota. Una ficción. Hay que tener en el interior del oído estos sonidos, estas posibilidades. A veces a mis alumnos les digo que deben cantar para experimentar cómo se siente uno haciendo un salto de intervalo con la voz. Con el piano es muy fácil.

–Piano y soledad ¿cómo se supera?

–Podemos colaborar. Y es el gran instrumento acompañante. Pero ciertamente estamos solos y es peligroso porque no aprendemos a escuchar. Otros instrumentistas escuchan. Lo digo a mis alumnos.

Los alumnos demostraron talento y la alta calidad de sus maestros

Los alumnos se convirtieron en virtuosos. La Orquesta Infantil y la Joven Orquesta de los cursos de verano de la Fundación Princesa de Asturias ofrecieron ayer, a partir de las ocho de la tarde, en el Auditorio de Oviedo, un excelente concierto de cierre del ciclo de enseñanza estival que se desarrolló fundamentalmente en el Conservatorio Superior con asistencia de la Reina Letizia en la jornada de inauguración. Los conjuntos orquestales ofrecieron un vals de Chaikovski, muy bien interpretado y otras piezas, también con gran calidad, siempre desde la perspectiva del cuento infantil como una pavana de Ravel, inspirada en "La bella durmiente" –como la anterior obra– o pasajes de "La cenicienta" de Prokofiev y de "Orfeo y Euridice", de Gluck. Destacó el estreno mundial de "La liebre y la tortuga", de John Falcone, fagotista de la OSPA.

Yuri Nasushkin, al frente de la orquesta juvenil que ayer dirigió. | LUISMA MURIAS

